

LA NUBE

50 AÑOS DE SU APARICIÓN

28 DE FEBRERO DE 1963

Extractos por Rev. William Marrion Branham

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

San Mateo 24:30

Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

San Lucas 21:31-36

Nota de la Revista LIFE

Publicada el 17 de mayo de 1963



Flotando como un gran anillo de humo, una gran nube apareció a la puesta del sol sobre Flagstaff, Arizona, el pasado 28 de Febrero y desató un misterio científico sin fin.

Observadores, impactados por la forma extraña y tamaño gigantesco de la nube, tomaron fotos como estas cuatro, a diferentes horas y de variadas ubicaciones en el estado.

El Dr. James McDonald, un meteorólogo en el Instituto de Física Atmosférica en Tucson, ha estado acumulando las fotos. Usándolas como la base para cálculos trigonométricos, ha hecho un descubrimiento sorprendente: que la nube era de al menos 26 millas de altura y 30 millas de ancho - “mucho más alto y más grande” dice él “que lo que una nube debería ser”.

El círculo era demasiado alto para ser hecho por un avión, y hasta donde el Dr. McDonald puede determinar, no hubo cohetes, aviones o bombas siendo probadas en cercanías ese día.

Él espera que cualquier otra persona con fotos se las pueda facilitar, pues quiere tener más pistas acerca de la nube de 26 millas de altura - no existen gotas de agua a esa altitud para crear una nube.

Revista SCIENCE

19 de abril de 1963 - Vol. 140 No. 3564



Portada:

Una nube en forma de anillo vista a la puesta del sol del 28 de febrero de 1963, en el norte de Arizona y áreas de estados aledaños. La altura, estimada de cuatro fotografías hechas en Tucson, Arizona, cerca de 190 millas al sur de la nube (la cual apareció cerca de Flagstaff), es de aproximadamente

35 kilómetros. Esta foto fue tomada por Clarence E. Peterson de Bremerton, Washington, mientras miraba casi directamente al Norte desde las cercanías de Campo Verde, Arizona.

La naturaleza inusual de la nube fue evidente a los observadores que notaron su sorprendente luminosidad mucho después de que el sol se hubiera puesto. Estaba al menos 11 kilómetros más alta que el límite superior posible de la formación de rastros de turbina, y estaba al menos 5 kilómetros más alta que las nubes de tipo ártico anteriormente reportadas. Su verdadera naturaleza aún es desconocida; más fotos se están buscando para propósitos de triangulación.

Nube Estratosférica sobre el Norte de Arizona

Abstracto.

Una nube inusual en forma de anillo fue ampliamente observada sobre el norte de Arizona cerca a la puesta de sol del día 28 de febrero de 1963. Reportes de un amplio número de observadores han dejado saber que apareció sobre Flagstaff, Arizona.

Basados en cálculos iniciales de las cuatro fotos tomadas en Tucson, a 190 millas al sur de la nube, su altitud fue de aproximadamente 35 kilómetros. La vista más lejana fue reportada a 280 millas de la nube. La nube permaneció iluminada por el sol 28 minutos después de la puesta del sol local. Se notaba irradiante por muchos observadores. Tentativamente, la nube puede ser considerada parecida a una nube nacarada; pero su inusual gran altura y altitud extrañamente baja, sumado a su forma destacable, sugieren que fue un tipo de nube previamente desconocida.

La Nube

50 años de su aparición

Extractos por Rev. William Marrion Branham

Ahora, me han sucedido muchas cosas en la vida, pero nunca algo así. Yo entré en un trance. No sé la interpretación, nunca en mi vida me ha sucedido algo así; pero delante de mí, parecí darme cuenta que era una visión, y de que yo estaba en la visión; pero yo estaba hablando con mi hijo, José, quien no estaba en el cuarto en ese momento. Pero de alguna manera, para cuando eso me vino a mí, yo estaba hablando con José.

Y yo miré hacia arriba. Y en forma como de una pirámide, delante de mí, había unos pajaritos muy pequeños, como de media pulgada de largo. Y ellos estaban en la parte de arriba, sobre las ramas; ahora, había... diría que tres o cuatro. Luego, la que seguía, la siguiente rama, tenía tal vez ocho o diez. Y abajo, en la parte de abajo, quince o veinte.

Y ellos eran pequeños guerreros, porque sus plumas estaban abatidas, y parecía que estaban tratando de hablarme, decirme algo. Y yo estaba en el Oeste, parecía ser que por Tucson, Arizona. Y los pájaros miraban hacia el Oriente. Y yo escuchaba con atención. Trataban

de decir... parecía como que trataban de decirme algo. Y ellos tenían las plumitas todas abatidas, y así. Tenían bastantes cicatrices de batalla. Entonces, de repente, un pájaro comenzó a tomar el lugar del otro, saltando así. Y ellos (los pajaritos) se fueron volando velozmente hacia el Oriente.

Y cuando se fueron, apareció un ave más grande, más como palomas, con las alas de puntas finas. Y ellas vinieron en grupo y velozmente, con más velocidad que los pajaritos, volaron hacia el Oriente.

Y yo, aún en mí... con las dos conciencias estando juntas, sabía que estaba parado aquí y sabía que estaba en otro lugar. ¿Ven? Y pensé: “Ahora, esto es una visión, y debo averiguar lo que significa”.

Y al haber pasado el segundo grupo de aves, miré hacia el Oeste, y vi venir como en forma de una pirámide (como dos a cada lado con uno encima), cinco de los Ángeles más poderosos que yo jamás he visto en toda mi vida. Era una velocidad tan tremenda que nunca he visto. Sus cabezas estaban inclinadas hacia atrás, y sus alas puntiagudas, ¡volaban rápidamente! Y el poder del Todopoderoso Dios me impactó de tal manera que me levantó completamente del suelo, desde el suelo, hacia arriba.

Yo aún podía oír a José hablando.

Y sonó como cuando se rompe la barrera del sonido, por un gran estruendo que sonó a la distancia, en dirección sur. Y cuando fui levantado... ¡Y esa velocidad de los Ángeles fue muy tremenda! Y yo los puedo ver ahora mismo (¿ven?), a medida que venían, en esa formación así, velozmente hacia mí.

Ahora, no estaba soñando; no. Yo estaba allí, bien despierto como lo estoy ahora. ¿Ven?

Pero aquí venía eso. Y ellos eran tan tremendamente veloces, que pensé, cuando eso levantó... Yo oí eso que pareció una explosión, o que sonó como un estallido, como una barrera del sonido. Y cuando sonó, pensé: “Bueno, esto debe significar que ya me voy a morir (¿ven?); en un estallido de alguna clase”. Y yo simplemente... Mientras pensaba esas cosas, pensé: “No, no sería eso, porque si hubiera sido un estallido, también hubiera alcanzado a José; pues, él aún está allí hablando, pensando que estoy allí; yo puedo oírlo. No era eso”.

Ahora, todo esto aún es en la visión. No era... ¿Ven? Era en la visión.

Y entonces, de repente, me di cuenta que yo había sido... Ellos estaban alrededor de mí. Yo no los podía ver, pero había sido introducido en esta constelación de una pirámide de ellos, adentro de esta constelación de Ángeles, de cinco. Y pensé: “Pues, el Ángel de la muerte sería uno, cinco serían gracia”. Estaba pensando eso. Pensé: “¡Oh! Esto viene con mi Mensaje. Ése es mi segundo clímax. Ellos vienen para traerme el Mensaje de parte del Señor”. Y grité con toda mi fuerza, tan duro como pude: “¡Oh, Jesús!, ¿qué quieres que haga?”. Y cuando grité, eso simplemente me dejó.

Oprobio por causa de la Palabra

Domingo, 23 de diciembre de 1962

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

Ahora, en esta visión, o como estaba hablando, yo miré y vi una cosa rara. Ahora, parecía que mi hijito José estaba

a mi lado. Yo estaba hablando con él. Ahora si se fijan bien en la visión, podrán ver porqué José estaba parado allí.

Y miré, y allí había una mata muy grande. Y en esta mata, formando una constelación. Había unos pajaritos muy pequeños como de media pulgada de largo y media pulgada de alto, eran veteranos con sus plumitas muy abatidas. Había como dos o tres en la rama de arriba y como seis a ocho en la siguiente rama, y como quince o veinte en la siguiente, iban formando una pirámide. Y esos pequeños (eran pequeños mensajeros) y estaban muy agotados. Y estaban vigilando hacia el Oriente. Y en la visión yo estaba en Tucson, Arizona. A propósito, Él no quería que yo fallara en reconocer en dónde me encontraba, me estaba quitando un erizo o espina del desierto. Y yo dije: “Yo sé que esta es una visión y sé que estoy en Tucson; y sé que esos pajaritos representan algo”. Y estaban vigilando hacia el Oriente. Y de repente volaron y se fueron hacia el Oriente.

Y tan pronto como se fueron, al momento llegó una constelación de pájaros más grandes. Ahora éstos parecían palomas, con alas de puntas finas y un color gris. Eran un color más claro que los primeros mensajeros. Y éstas también iban volando rápidamente hacia el Oriente. Y tan pronto como desaparecieron de la vista, yo volví para mirar nuevamente hacia el Oeste, y en ese instante esto sucedió. ¡Hubo un estruendo que estremeció toda la tierra! Ahora, ¡no fallen en ver esto! Y ustedes allá en la cinta, ¡asegúrense de captar esto bien!

Primero hubo un estruendo. Y yo pensé que sonaba como una “barrera del sonido”, o como le dicen cuando los aviones cruzan el sonido, y el sonido vuelve a tierra. Estremeció como... retumbó, todo. Y también pudo haber

sido un gran trueno producido por algún relámpago. Yo no vi el relámpago. Solamente escuché aquel estruendo que salió y parecía que venía del Sur, de México.

Pero estremeció la tierra, y cuando así sucedió (yo todavía estaba mirando hacia el Oeste), allá lejos en la eternidad yo vi una constelación de algo que venía. Parecía que podían haber sido unos puntitos. No eran menos de cinco y no eran más de siete, pero venían en una forma de una pirámide, así como estos mensajeros, así venían.

Y cuando así sucedió, el poder de Dios Todopoderoso me levantó para encontrarme con ellos. Y puedo ver... eso no me ha dejado...ocho días han pasado, aún no lo puedo olvidar. Jamás he tenido algo que me inquiete como esto. Aun mi familia puede afirmar eso.

Yo podía ver aquellos Ángeles, con esas alas extendidas hacia atrás, viajando a mayor velocidad que aun el sonido. Salieron de la eternidad en cuestión de un instante, en un abrir y cerrar de ojos. No había tiempo de abrir y cerrar el ojo, solamente un pestañeo. Allí estaban. Yo no tuve tiempo de contarlos, no tuve tiempo, nada más que mirarlos. ¡Eran Ángeles poderosos y grandes, blancos como la nieve! Tenían sus alas así junto a la cabeza y se movieron tan rápido; y cuando así sucedió yo fui levantado en esa pirámide, de la constelación. Y yo pensé: “Ahora sí, hasta aquí llegué”. Y yo estaba entumecido en todo el cuerpo, y dije: “Oh, esto significa que habrá una explosión que me va a matar. He llegado al fin de mi camino. No debo decirle nada a mi gente cuando esta visión termine, no quiero que sepan. Pero ahora el Padre Celestial me lo ha dado a conocer, que mi tiempo ha terminado. Y no les voy a decir nada a mi familia porque se pondrán muy preocupados, pensando: ‘él ya se va’. Estos Ángeles han

venido por mí y pronto yo seré matado en alguna clase de explosión”.

Entonces comprendí, estando en esa constelación: “No, así no es. Si me hubiera matado a mi, también hubiera matado a José, y yo podía escuchar que José me llamaba”. Entonces nuevamente consideré y pensé: “Señor y Dios, ¿qué significa esta visión?” Y me quedé pensando, y luego me llegó. No una voz—sólo se me vino. “¡Oh, estos son los Ángeles del Señor viniendo a entregarme mi nueva comisión!” Y cuando hube pensado eso, alcé mis manos y dije: “Oh Señor Jesús, ¿qué quieres que haga?” Y en eso desapareció la visión.

Señores, ¿es éste el tiempo?

Domingo, 30 de diciembre de 1962

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

Y luego aquellas explosiones, el otro día, que me estremecieron tanto y que me levantaron en el aire tan alto como este edificio. Y allí se formó esa constelación de Ángeles, siete Ángeles en la forma de una pirámide. ¿Será eso estos Siete Truenos que están por llegar? ¿Pudiera ser? Todo esto está interpretado. Según su sueño está todo concluido. Según la Palabra de Dios, el séptimo mensajero terminará... el séptimo mensaje quedará concluido.

Y luego los Siete Truenos, y él vio la piedra de corona puesta a un lado y mucha gente ni se da cuenta que existen Siete Sellos que habrán de ser revelados. Yo he leído muchos libros de distintos hombres acerca de Apocalipsis, y nunca he visto que toquen el tema. Lo evitan. Pero a

ustedes les ha sido dicho que allí está.

Yo no sé qué es. ¿Podiera eso ser aquello? ¡Qué Dios tenga misericordia de nosotros! Si es así, entonces estamos en una hora muy seria.

Ahora, esperen un momento más. Fíjense: si es así y los misterios escritos en la piedra han terminado, yo estoy muy agradecido de estar sentado en una iglesia con gente piadosa, a los cuales Dios les puede dar un sueño. Es un placer para mí poder presentar a los hombres y las damas que asisten a la iglesia del Hermano Junior Jackson y también a esta iglesia, a la del Hermano Neville, y a los demás, que hay personas sentadas en esta congregación de los cuales la Biblia dice: “En los últimos días, soñarán sueños”.

Y aquí está, y lo estamos mirando. Y cuadra con la Palabra.

No sabiendo nada, se produjo una explosión y de repente llegaron siete Ángeles desde la eternidad. Yo dije: “Señor, ¿qué deseas que yo haga?” Y no me fue dicho nada. Quizás tendré que partir primero para conocer. Yo no sé. Quizás ni siquiera sea eso, yo no sé. Solamente estoy diciendo: “¿Qué si así es?” Si es Escritural, entonces eso suena muy parecido. ¿No creen ustedes?

Miren, entonces miren, la piedra de corona no fue interpretada, ¿ven? “Vete al Oeste, y regresa”. O ¿es esto acá? Si aquellos siete Ángeles en la constelación que llegaron a donde yo estaba...Y cuando yo los encuentre a cada uno de Ustedes en el día de la resurrección, verán que yo no miento, Dios es mi Juez.

¿O será esto aquel segundo clímax que les mencioné el otro día? ¿Será algo que está en camino para la Iglesia? Yo no sé. Podría hablar un buen tiempo sobre eso, pero

tenemos que avanzar.

¿Podiera ser que el tremendo Trueno, o el séptimo Ángel en esa constelación de siete, o sea la constelación del séptimo tiempo, la pirámide que fue en la forma de tres a cada lado, y uno arriba, y llegaron de repente de la eternidad? ¿Podiera ser?

¿Es este el misterio de los Truenos que traerá de nuevo la Piedra de Corona?

Ustedes saben que la pirámide nunca fue coronada. La Piedra de Corona aún está por llegar, ha sido rechazada. Hermanos, hermanas, ¿podiera ser?

O, ¿es esto aquel tercer halón del cual Él me habló hace unos tres o cuatro años?

El primer halón, ¿se acuerdan ustedes lo que sucedió? Yo intenté explicarlo; Él me dijo: “No hagas eso”.

El segundo halón, Él dijo: “No trates...” Y de todas maneras jalé. ¿Se acuerdan? Sí, todos, está en las cintas.

Y luego Él me dijo: “Un tercer halón está por venir, pero no intentes explicarlo”.

¿Ven ustedes cómo abordé esto esta noche? Yo no sé. Pero siento una tremenda obligación para con mi Iglesia de decirles algo. ustedes saquen su cuenta cada quien por sí mismo.

Ahora, ¿será este el Misterio que se abrirá, que habrá de producir a Cristo, que traerá un poder a la Iglesia? Vean, ya hemos... Nosotros creemos en el arrepentimiento y en el bautismo en el Nombre de Jesucristo. Creemos en recibir el Espíritu Santo. Tenemos entre nosotros las señales, los prodigios, y las maravillas y el hablar en lenguas y las otras cosas que tuvieron en la Iglesia primitiva. Y francamente, se ha hecho más aquí mismo que lo que está escrito en todo el libro de los Hechos, aquí entre este grupito de

gente, aquí en este ministerio nuestro tan pequeño. ¿Qué tal en todo el mundo? ¿Ven? Más de lo que está escrito en todo lo libro de los Hechos. La misma clase de obras, hasta levantar a los muertos. Recuerden, sólo hubo como tres personas levantadas de los muertos por Jesucristo, y aquí tenemos registrados cinco (registros médicos).

“Las obras que yo hago, más que éstas harás”.

Yo sé que allí dice mayores, pero uno no podría hacer nada mayor—sólo más. El estaba en una Persona entonces, ahora está en toda la Iglesia. ¿Ven? “Y mayores que éstas harás, porque yo voy al Padre”.

Si éste es el tercer halón, entonces hay un gran ministerio por adelante. Yo no sé, no puedo decir. No sé.

Fíjense bien en este tercer halón, veamos esto por unos momentos. En la visión, el primer vuelo fue compuesto de pajaritos mensajeros; eso fue cuando comenzamos. Entonces eso creció de cuando yo tomaba a la gente de la mano. Y ¿se acuerdan de lo que El me dijo? “Si tú eres sincero llegará el tiempo cuando conocerás los mismos pensamientos de sus corazones”. ¿Cuántos se acuerdan que eso fue anunciado desde aquí y a través de todas las naciones? ¿Y sucedió así? Exactamente. Luego Él me dijo: “No temas, Yo seré contigo”. ¿Ven? Y esto continuará.

Ahora, el primer halón fue aquellos pajaritos pequeñitos, esos vuelos. Ellos siguieron para encontrarse con el tiempo, encontrarse con la Venida del Señor, el primer mensaje. La segunda vez—los secretos de los corazones. Tomando a la persona de la mano, y estar allí parado y diciendo qué tenía. Pero luego se les reveló sus pecados y se les dijo qué debieran hacer. ¿Correcto? Y eso llegó a perfecto cumplimiento, así como Dios lo había hablado y todos ustedes son testigos, y también el mundo

y la iglesia.

Cuando yo dije: “He visto a un Ángel, y fue como una llama de fuego, de color esmeralda”, pues la gente se puso a reír y me decían: “Billy, estás hablando locuras”. El ojo mágico científico de la cámara fotográfica Lo ha captado. Yo no estaba mintiendo. Yo estaba diciendo la verdad y Dios la vindicó. Yo dije: “Veo una nube oscura; es muerte, es negro. Y esto acá es blanco. Uno es vida, y el otro es muerte”. Y allí lo tienen en aquella fotografía. Como dijo George J. Lacy: “El ojo mecánico de esta cámara no toma psicología”.

¿Me están siguiendo? Noten bien, el primer vuelo de los pajaritos pequeños, eso fue la mano. El segundo vuelo fue compuesto de palomas, más grandes y blancas: el Espíritu Santo revelando los secretos de los corazones. Luego el tercer vuelo eran Ángeles. ¡No eran pájaros, sino Ángeles! Y ese es el tiempo del fin. Allí termina todo.

Hermanos, ¿será este el tiempo? ¿Es éste el tiempo?

Señores, ¿es éste el tiempo?

Domingo, 30 de diciembre de 1962

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

Ahora noten, para el Mensaje del tiempo del fin, éste Sello. Después de todo, Él ha revelado todos los seis sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece, será en lo absoluto un secreto por total, según la Biblia, antes de conocer eso. Y recuerden Apocalipsis 10:1-7, del uno al siete, capítulo 10:1 al 7: “Al final del mensaje del séptimo ángel, todos los misterios de

Dios serán conocidos”. Estamos en el tiempo del fin, la apertura del Séptimo Sello.

Ahora, ¿cómo supe yo? El otro día, el domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: “¡Sean humildes! ¡Sean humildes! Recuerden, Dios obra en cosas pequeñas”, no me daba cuenta de lo que en realidad significaba. Y ahora lo veo: ¡Es de una manera tan humilde! Uno pensaría que una cosa como esa sería revelada al Vaticano, o... Pero viene igual que Juan el Bautista. Viene como el nacimiento de nuestro Señor, allá en un establo. ¡Gloria a Dios! ¡Créanme, la hora está a la mano! ¡Amén! ¡Aquí estamos! ¡Oh, qué cosa!

¿Ahora lo pueden ver, la verdad de la visión de Dios, los siete Ángeles trayéndome del Occidente? Venían del Occidente, viniendo hacia el Oriente, trayendo para este Mensaje aquí esta noche. ¡Oh qué cosa!

Ahora, la Voz de aquel gran trueno, y la misión que fue traída aquí, ha sido revelada, que... y ha sido probado que era de Dios. Ahora, piénsenlo. Yo no conocía estos Sellos, pero han sido revelados en esta semana. ¿Pensó alguien de eso, de esos siete Ángeles, siendo esto, siendo el Mensaje que venía, esos Ángeles trayéndome aquí para eso? ¿Ven?

Recuerden, el séptimo mensajero era... Los siete mensajeros eran... El más notable para mí, el séptimo Ángel, me parecía más importante que cualquier otro. Ahora, vean, estaban parados así. Ahora, sólo quiero que noten. Y yo estaba parado aquí, y estaba mirando aquellos...

Vean, primero, primer grupo, de pajaritos, con sus plumas todas abatidas. ¿Lo recuerdan? Y todos ellos volaron hacia el Oriente. Y luego el segundo grupo era más brillante, pájaros más grandes, parecían palomas con

sus alas tan finas. Ellos volaron hacia el Oriente. Primer halón, Segundo halón, y lo próximo fueron Ángeles. Y así como...

Yo estaba parado allí mismo, y esta explosión se fue. Y yo estaba mirando así hacia el Occidente, y ellos vinieron y me levantaron en aquello. Yo salí totalmente fuera de mi conocimiento. Y uno de ellos, que venía, era aquel que me parecía ser tan extraordinario, era el que estaba a mi izquierda, donde yo entré a la constelación. Pero contando de izquierda a derecha, hubiera sido el séptimo Ángel, de un lado a otro. Ahora, recuerden los siete mensajeros.

El Séptimo Sello

Domingo, 24 de marzo de 1963

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

Y ahora, estamos agradecidos con Dios por lo que nos ha mostrado. Yo he estado sentado allá en el cuarto por ocho días. Y el Mensaje que acabo de explicarles, muchos de Ustedes lo entenderán. Y yo les prometí que algo espiritual estaba ocurriendo, todo el tiempo, y yo estaba seguro de que lo estaban pasando por alto. Y aquí está: Es la vindicación absoluta de esta interpretación de las Escrituras siendo enviada de Dios.

Porque aun antes de entrar en esto, y que me fuera al Occidente, un día por la mañana, como a las diez, el Señor me mostró una visión. Yo vine aquí y les expliqué lo que había visto, pero no sabía lo que era. Era una constelación de siete Ángeles. ¿Se acuerdan de eso?. Está grabado en la cinta: *Señores, ¿qué hora es?* Pues bien, eso

es exactamente lo que estamos viendo ahora.

Los siete Ángeles... Yo estaba en el Occidente.

Ustedes recuerdan, los mensajeros pequeños; ellos se fueron al Oriente. Los segundos mensajeros, palomas, unas aves más grandes, se fueron al Oriente. Y luego miré... Estaban conmigo todo el tiempo. Eso fue el Primer y segundo halón.

Ahora, el Tercero procedió del Occidente, avanzando a gran velocidad, y ellos me levantaron. Eso era viniendo al Oriente con el misterio de estos Siete Sellos, exactamente como dije en el sueño de Junior Jackson, que el Señor me permitió interpretar para él, “Por dentro de aquella pirámide había (una) piedra blanca donde no tenía nada escrito”. Por eso fue que yo tenía ir al Occidente para hacer contacto con el Mensaje de estos Ángeles, para luego volver aquí para revelarlo a la Iglesia. Recuerdan que yo dije: “Las cosas próximas por suceder serán aquí en la iglesia”. Exactamente.

Quiero que noten otra cosa que sucedió. Y si están escuchando la cinta: *Señores, ¿qué hora es?*, notarán que un Ángel en particular era muy destacado para mí. Los demás parecían algo ordinario. Pero este Ángel era un Ángel destacado. Él estaba a mi izquierda, en la constelación en forma de pirámide.

Y recuerden, fue en la pirámide donde estaba la piedra blanca misteriosa que no tenía nada escrito. Y los Ángeles me tomaron dentro de esa pirámide formada por ellos mismos, los misterios de Dios conocidos solamente por ellos. Y ahora, ellos fueron los mensajeros que habían venido para interpretar esa pirámide, o el Mensaje del secreto de estos Siete Sellos que está dentro de la pirámide.

Ahora, el Ángel a mi izquierda, efectivamente sería el

último, o séptimo Ángel, si los contáramos de izquierda a derecha. Porque Él estaba a mi izquierda; yo mirándolo a Él hacia el Occidente, y él viniendo hacia el Oriente, estaría a mi izquierda. Así que ese sería el Mensaje del último Ángel, muy destacado. Recuerden cómo dije que tenía su, tenía su cabeza alzada; y sus grandes alas agudas; y cómo voló directamente hacia mí. Ahora, eso es este Séptimo Sello. Aún es una cosa muy notable. Y estamos... Aún no sabemos lo que es, porque no ha sido permitida su apertura.

Pero ahora cada uno de Ustedes que han estado en los cultos han notado, ¡qué tremendos cultos han sido! Parecía que todos estaban en la orilla del asiento. Y con todos los que estaban parados aquí afuera, desde la una y dos de la tarde, esperando que abrieran las puertas para conseguir asiento aquí al frente. Muchos estaban parados contra la pared, con los músculos doliéndole y todo.

¿Qué es? Ha sido el Espíritu Santo enviando a estos mensajeros, y ellos lo han estado revelando a nosotros. Y luego noten cómo todo ha ensamblado perfectamente con la Palabra.

Y luego para dejarles a Ustedes saber que esto es la verdad, Él nos lo predijo hace como dos meses o más, antes de que sucediera. Y cuando fui al Occidente, no sabiéndolo; regresé aquí con la interpretación tal como El la dio. Ahora recuerden, en la visión, Él no me dijo nada en la visión cuando me elevó. Yo tenía temor, temor de que iba morir, matado en una explosión. Vean, Ellos no lo podían hacer.

La interpretación vino precisamente cuando tuve la necesidad de ello, eso fue en el cuarto, y yo la di así como Él la dio.

Ahora, vean mis amigos, las visiones nunca fallan. Siempre son perfectas. Son exactamente la verdad.

Ahora, la visión, más la Palabra, más la historia, más las edades de la iglesia, y todo, queda ensamblado. Así que, verdaderamente puedo decir, que, hasta lo mejor de mi entendimiento, y de acuerdo a la Palabra de Dios, y la visión, y la revelación, la interpretación de esto es ASI DICE EL SEÑOR.

Continuación de: El Séptimo Sello

Lunes, 25 de marzo de 1963

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

Ahora, pero por cuanto notaron en el sueño del Hermano Jackson, que no había nada escrito por dentro de esta piedra, por eso es que me fui al Oeste. Ahora, como ha sucedido, y les dije que algún día les diría el significado. Yo fui al Oeste para obtenerlo. Y les relaté la visión, que la gente, tanto en cinta como presentes en esta mañana, conocerá al tomar *Señores, ¿Qué hora es?* Y cualquiera de Ustedes hermanos allá por las cintas que no tienen ese Mensaje y desean seguir esto, tomen: *Señores, ¿Qué hora es?* Antes, semanas y meses antes que sucediera, vi aquí la visión de estar en Tucson, al norte de Tucson; que sería al este de Flagstaff, norte de Tucson; y estaría quitándome unos erizos del pantalón, y habría una explosión que parecía que sacudiría todo el país. ¿Cuántos de Ustedes se acuerdan de eso? [La congregación dice: “Amén”. — Editor] Correcto. Que sacudiría el país.

Bueno, sucede que cuando menos un hombre está

presente en esta mañana que estaba presente allá cuando esto sucedió. En realidad sacudió las piedras de la montaña. Y ahora ellos... Hallamos que durante ese tiempo yo vi siete Ángeles en la forma de una pirámide, los cuales bajaron y me levantaron. Y yo fui traído al Este para abrir los Siete Sellos para Dios. Si usted no los tiene... Si Jesús demora, y yo... mis bisnetos, los hijos de este pequeño Pablo, eso todavía será la verdad Eterna del Dios vivo. Ahora, eso fue para descubrir lo que estaba sellado adentro de esta montaña, lo cual no estaba escrito. Tenía que ser interpretado. Y cuando volví, el primer Ángel, en la primera noche, abrió el Sello, contrario a lo que habíamos oído en nuestras vidas. Y todos los siete salieron de la misma manera. Ustedes saben eso. ustedes estuvieron aquí presentes cuando sucedió, muchos de ustedes

Y ahora, yo no lo conocía en aquel tiempo, pero...

El hermano Fred Sothmann, yo sé que está aquí. Y estoy casi seguro que está el hermano Norman. Estábamos en... Tuve que ir a Houston para ver si podíamos salvar a aquel muchacho de la silla eléctrica. Y luego regresé y me fui de cacería con los hermanos. Y esa mañana yo estaba ahí quitándome las bardanas [Erizo espinoso en el campo. —Traductor], o lo que llaman allá cabezas de cabra, erizos del pantalón. Y la explosión fue exactamente como lo dijo. ¿Es correcto hermano Fred? Y yo debí haber brincado muy alto. Y sobre mí estaban los Ángeles del Señor que me enviaron el Mensaje, que me viniera aquí para abrir estos Sellos. ¿Por qué aquí? ¿Por qué en el Tabernáculo? ¿Por qué no lo hice allá? Porque yo le había hecho una promesa a mi iglesia y a Dios, que cualquier Mensaje nuevo saldría de este Tabernáculo, grabado aquí. Y Él me estaba ayudando a guardar mi palabra, de venir

aquí para hacerlo. Y luego inmediatamente me regresé.

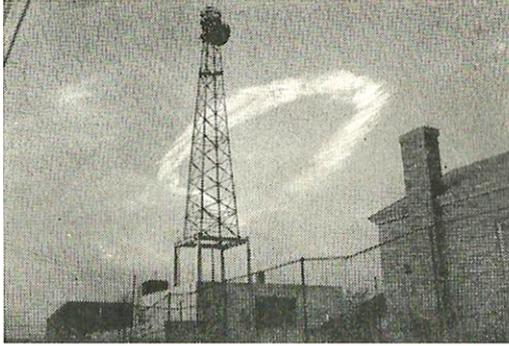
Y ahora yo no sabía en ese tiempo que los científicos estaban tomando fotografías de eso, mientras los Ángeles bajaron del Cielo para traer el Mensaje. Y se acuerdan, yo dije que el del lado derecho de la constelación tenía, como, Su pecho erguido, y Sus alas. ¿Se acuerdan todos Ustedes cuando les dije eso? [La congregación dice: “Amén”. — Editor] ¿Y cómo era que yo me le quedé viendo? Él era más sobresaliente que los demás. Y yo no sabía que estaban tomando fotografías de esto, porque inmediatamente me vine para el Este. Pero al regresar a Tucson, ahí estaba en los periódicos que había sido vista por casi toda la nación, o hasta en México y todos los estados del Oeste, y pienso que el *Courier* de aquí. Estaba en la *Prensa Asociada*. ¿Cuántos vieron: “Una Nube misteriosa en el cielo”? Pueden ver las manos. Y ahora la revista LIFE lo ha captado. Y tengo el artículo aquí en esta mañana, en la revista LIFE, para mostrarlo. Ahora aquí está, al mismo tiempo cuando yo estaba allá. ¿Pueden ver la pirámide de la Nube? Yo estaba parado aquí abajo de esto. Y ahí, ¿pueden ver el Ángel sobresaliente del lado derecho? ¿Ven la punta de su ala? Exactamente lo que fue dicho. Y aquí está a la vista de México y diferentes lugares de donde tomaron la fotografía. Ahora, este científico está tratando de obtener toda la información que puede, concerniente a la fotografía, de la gente que tiene la fotografía. Él la está estudiando.

Ahora, él dice aquí que sería imposible que fuera una nube, porque la humedad no sube más que, yo diría, como seis u ocho millas, algo así. Cuando volamos a ultramar, por lo regular volamos a diecinueve mil pies [Cinco mil setecientos noventa y dos metros. — Traductor], y a esa

altura ya estamos sobre las tormentas. Pero esta nube, según el artículo de este científico, estaba a una altura de veintiséis millas. [Casi cuarenta y dos kilómetros.] Eso es a millas y millas más allá de la humedad. Y él dijo, revisando el área, y ahora, Ustedes saben que yo... ¿Cuántos se acuerdan, que les dije que: “Sonaba como cuando un avión rompe la barrera del sonido”? ¿Se acuerdan? [La congregación dice: “Amén”. —Editor] Pero no había ningún avión en ese distrito. Así dice el libro. Lo investigaron. No había nada, ningún avión ahí. Y, además, no podía... Esa neblina detrás de los aviones no es más que aire partido, humedad, porque lo chupa por esta unidad, como un chorro. A medida que va avanzando, va partiendo la humedad en el aire. No puede deshacerse de eso mientras es un chorro, porque tiene que... Con eso es que se impulsa, y es la humedad que va despidiendo.

Pero aquí está, millas sobre el nivel de la humedad, y no había aviones en el distrito. Y no podía ser humedad a esa altura, y estar ahí suspendida ese día. Mide treinta millas de ancho [Cuarenta y ocho kilómetros. —Traductor], está a la altura de veintiséis millas. ¿Ven? Igual como fue en esa fotografía ahí, cuando les dije: “El Ángel del Señor parece una Columna de Fuego”, hace años, antes de que se tomara. Dios hace que la ciencia reconozca que es la verdad. Y aquí, de la profecía que fue dada, Dios hace que la ciencia testifique que es la verdad. Ahora, ¿dónde estamos parados? Deseo guardar esto, porque quizás hable con un amigo mío, que está presente esta mañana, para escribir esos Siete Sellos. El quizás quiera usarlo para eso. Y entonces si usted tiene una copia, pues, si obtiene una, reténgala para referencia. ¿Ven?

Ahora, él está queriendo saber, pero ¿qué beneficio



6:10 P.M., N.E. OF PRESCOTT



6:15 P.M., N. OF PHOENIX



6:30 P.M., W.N.W. OF WINSLOW

Fotografías publicadas por la Revista Life
Edición: 17 de marzo de 1963

habría en decirle eso? Él se reiría de ello. ¿Ven?, él sencillamente se reiría. Así que no lancemos así nuestras perlas. Pero nosotros sabemos, la Iglesia sabe, y Dios sabe que es la verdad.

Y luego mientras yo estaba orando sobre este tema, pensando en qué pasaría conmigo, y ¿saben a dónde estaba yo? Al norte de Tucson, al este de Flagstaff; exactamente, posicionalmente, a donde les dije que estaría parado, meses antes de que sucediera. Y exactamente, según este periódico, y de otros periódicos y esta revista, y nuestro propio testimonio, es exactamente donde ocurrió. Dios es perfecto y no puede mentir, y sí llegará a acontecer.

¿Se acuerdan en la cinta: *Señores, ¿Qué hora es?* Lo citaré de nuevo: “Recuerden, algo mayor está a punto de acontecer”. Y ahora ha hecho que toda la nación testifique del asunto. Todos los periódicos de la *Prensa Asociada*, y una de nuestras revistas mayores, y todo lo demás, testificando de Él, y aún no se acaba. Pero qué pueblo tan privilegiado, un pueblo privilegiado, el cristiano, saber que en esta hora de tinieblas, cuando no hay esperanza según la ciencia, y la bomba atómica por delante; y no hay esperanzas de que nuestras organizaciones se unan, se están consolidando con la marca de la bestia. Y cuando todas nuestras esperanzas de esa manera han desaparecido, en cuanto a nuestra economía, del compañerismo cristiano entre las organizaciones. Todo se está encaminando hacia el catolicismo, lo cual será una marca de la bestia en la confederación de la iglesia.

Pero, y aquéllos que aman a Dios y están buscando la realidad, que el mismo Dios que hizo la promesa en la Biblia, lo pone claro ante nosotros; y hace que la iglesia, la gente, y la ciencia, y las revistas, y todo, reconozcan

que Él aún es Dios y puede cumplir las promesas. ¡Qué tiempo!

Luego aquella mañana allá en el Cañón Sabino, orando y pensando en qué iría a suceder, con mis manos extendidas hacia Dios, allá arriba sobre esa montaña, esa Espada cayó en mi mano; con un mango de perla, y la guarda, y la hoja como de tres pies de largo, y resplandecía como un metal o como el cromo, bien afilada. Y yo no sabía qué era. Y dije: “Yo tengo temor de estas cosas”.

Y en ese momento una Voz habló que estremeció el cañón. Dijo: “Esta es la Espada del Señor”. Y la Espada del Señor es la Palabra del Señor, porque la Palabra de Dios es más aguda que una espada de dos filos.

Luego volviendo a eso, luego, durante ese tiempo, un noble hermano aquí en la iglesia... Y él era un soldado y en el ejército casi fue volado en pedazos y fue considerado muerto, y dijeron que... Ellos no, los médicos no pensaron que viviría, y no valía la pena perder el tiempo con él, era un caso tan perdido. Los nervios principales en la pierna estaban partidos; casi perdió su brazo completamente; casi perdió una pierna. Pero Dios tuvo gracia, un día lo salvó y lo sanó.

El Hermano Roy Roberson, estuvo presente cuando se tomó esa fotografía allá en Houston. Cómo fue que a su esposa se le dijo por medio de una visión lo que había estado haciendo ese día, y cómo tenía ella un problema y que sería sanada. Y eso lo encaminó a él a ser un creyente. Pero él siendo un hombre militar, era un poco (ojalá él me perdone por decir esto), del lado áspero, preciso, dando órdenes en el ejército. Como un hombre que tenía el mando de hombres, él tenía que hablar duro: “¡Haz esto!” ¿Ven? Y sin embargo, él creía. Pero firme y llegando a la

iglesia y viendo lo sobrenatural, él dijo: “Yo creo eso, pero es para alguien más”.

Pero una noche el Señor lo despertó, en la madrugada. Parecía que él y yo estábamos sentados en Jerusalén, en la mesa de Comunión del Señor, y yo estaba hablando. Él no lo podía entender. Y el hermano Roy, sentado presente, mirándome ahora mismo, y él lo vio. Y me llamó, en Houston... o en Arizona, o me envió una carta y yo lo llamé a él. Él dijo: “Hermano Branham, usted estaba sentado ahí, y yo vi a esa gran Columna de Luz bajar y recogerlo a usted y llevárselo de la mesa del Señor, y usted se fue hacia el Oeste”. Porque él estaba sentado del lado Este, mirándome ir hacia el Oeste, y esta Luz entró y me sacó.

Dijo que era una mañana, como que era una visión. Se sentó en la cama, como a las tres o cuatro de la mañana, algo como eso, y vio que ocurrió todo esto. Y dijo que parecía que exclamó, como por días: “¡Hermano Bill, vuelva!” Y Roy y yo hemos sido verdaderos hermanos. Hemos vivido juntos y cazado juntos, y somos hermanos. Y él gritó por mí, hasta que se puso ronco de la garganta: “¡Vuelva! ¡Devuélvelo! Devuélvelo”, clamando. Él dijo que yo... Allí venía esa Columna de Fuego, volviendo, o una Nube volviendo, y Él me puso a la cabecera de la mesa, y yo había sido cambiado. Era un misterio para el Hermano Roy, que yo hubiera cambiado y me viera diferente. Pongo esto aquí para algo que quiero recordar: “ser cambiado”, cuando yo le dé la interpretación de eso.

Eso fue justamente antes de que yo regresara por los Siete Sellos. Cuando volví por los Siete Sellos, entonces yo... Una mañana él llamó a Billy y quería hablar conmigo. Y yo estaba ocupado, en oración por los Siete Sellos. Entonces él me dijo de... Sucedió nuevamente, y

se repitió. hermano Roy, si yo digo esto mal, usted me llama la atención. Y él dijo que nuevamente se levantó, por la madrugada, me supongo otra vez temprano, en la madrugada. Y él miró en la habitación y vio esta gran Luz, o Nube sobre una montaña. No hace mucho me preguntó: “¿Hubo algo con respecto a una Nube estando sobre una montaña?”, y yo dije...“¿en la Biblia?”

Y le dije: “Sí, cuando Pedro, Jacobo y Juan fueron llevados, y una Nube cubrió al Señor Jesús. Y Dios habló, diciendo: ‘Este es Mi Hijo amado’. Prediqué sobre eso no hace mucho. Un mensajito, para que entiendan los hermanos en las cintas: Escuchadle. Me supongo que quizás lo tienen en cinta. Estoy seguro.

Parado en la brecha

Domingo, 23 de junio de 1963

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

¿Qué hizo Él en el primer éxodo? Él envió un profeta ungido con una Columna de Fuego, y Él llamó fuera al pueblo. Ese fue Su primer éxodo.

Y cuando el tiempo de Israel se cumplió, Él envió otra vez a un Dios-Profeta con una Columna de Fuego. Juan la vio descendiendo del Cielo como una paloma. Y Él dijo: “Yo vengo de Dios y Yo regreso a Dios”.

Después de Su muerte, sepultura y resurrección, Saulo de Tarso, en su camino a Damasco, vio esa misma Columna de Fuego. Y él siendo un hebreo, bien enseñado en la Palabra, dijo: “Señor: ¿quién eres Tú?” Él sabía que era el Señor, esa Columna de Fuego. Él era un hebreo.

Dijo: “¿Quién eres Tú?” Y Él dijo: “Yo soy Jesús”.

En el segundo éxodo, Él trajo a un profeta ungido, quien era Su Hijo, Dios- Profeta. Moisés dijo que El sería un profeta; y tenía la Columna de Fuego, e hizo señales y maravillas. Y ese mismo profeta dijo que “el que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también”.

Y aquí Él prometió la misma cosa en el éxodo en los últimos días, y Él no puede cambiarlo. Y por prueba científica, por el testimonio del Espíritu Santo, por las obras del Espíritu, la vemos hoy, la gran Columna de Fuego moviéndose entre nosotros; y las señales y maravillas de la resurrección de Jesucristo, llamando al pueblo de un denominacionalismo a la presencia de Jesucristo, para vivir, para ir a una Tierra. No hay error, amigos. No es lo que yo estoy diciendo, yo sólo soy su hermano. Pero es lo que Dios les está probando a Ustedes, lo que lo hace la verdad. La misma Columna de Fuego que Él usó para los otros dos, Él la trajo entre Ustedes hoy, y la probó por la ciencia. Como Ustedes saben, la revista “LIFE” la publicó el mes pasado, allá. En donde....

¿Cuántos estaban aquí y me escucharon decir acerca de lo que sucedería antes que sucediera? Creo yo que casi todos en la iglesia.

Ahí está. Ellos no saben de lo que se trata; los científicos están procurando... “Si alguien tiene una fotografía de Ella, llámenos...” “Una Nube de veintiséis millas de alto [41.86 km–Trad.], en la forma de una pirámide”. Los siete Ángeles representados allí, regresaron y les trajeron a Ustedes la Palabra de Dios, bajo inspiración. Eso les habla a Ustedes de estas horas a las que están llegando y viviendo. La mente espiritual captará eso de inmediato, ¿ven?, y lo entenderá. ¡Es un éxodo! Nos vamos a ir uno

de estos días. Gracias a Dios. ¡Recuérdenlo!

El Tercer Éxodo

Domingo, 30 de junio de 1963

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

Creo que me dijeron que el hermano Hickerson acaba de sacar esto de la revista. Él lo que puso sobre mi escritorio allá atrás. Eso es aquella constelación de Ángeles, que está en la revista, de la cual hablamos. ¿Ven la forma de la pirámide? Fíjense en *éste* de este lado, la punta del ala, sacando su pecho de esa manera, a mi lado derecho, así como lo dije desde este mismo púlpito hace meses y meses y meses. ¿Ven? Ahí está. Y la revista *Look*... O la revista *LIFE* la tiene, la edición de mayo, el 17 de mayo, creo que es. ¿Es correcto eso? La señora Woods me estaba diciendo hoy que muchos la llamaron y le preguntaron. Eso está en la edición de mayo, el 17 de mayo.

Es una nube misteriosa. La nube tiene 26 millas de alto y 30 millas de ancho. Y de eso estábamos hablando aquí. Allí es donde bajó el Ángel del Señor y estremeció el lugar. Y todo... Sonó más fuerte...

Yo sé que hay un hombre, si... Creo que el hermano Sothmann... Lo vi hace rato en alguna parte, él está aquí. él estaba parado... Sí, aquí atrás. Él estaba parado cerca cuando esto ocurrió. Me supongo que yo no estaba muy lejos de él; acababa de haberlo visto. Traté de hacerle señas. Sólo que yo tenía sus binoculares. Lo cual, los animales que estábamos cazando, habían... No estaban en este cerro; ya se habían ido al otro cerro. Yo los había

hallado en el día anterior y les había dicho a ellos a dónde debían ir. Y yo me fui a este lado por si se iban por ahí, entonces yo dispararía al aire y así los correría para allá, para que así ellos pudieran cazar su animal. Así que, eran jabalíes.

Así que, me fui hacia este lado, y no estaban. No estaban en ninguno de los dos lados. Y yo vi al hermano Fred que salió caminando, y no estaban allí. Él se regresó, y el hermano Norman cruzó el cerro. Y yo di la vuelta, y bajé por un pequeño precipicio y subí, yo solo, como una milla y media, atravesando un terreno muy escabroso. Y me había sentado y estaba mirando alrededor. El día estaba avanzando. Y yo estaba quitándome aquellos, lo que llamamos allá: cabezas de cabra, es algo como una bardana. Me los estaba quitando de la pierna del pantalón, exactamente la misma clase que vi que me estaba quitando cuando estaba aquí, contándoles de la visión, como seis meses antes de que ocurriera. Entonces dije: “Eso es extraño. Mira qué tan directamente estoy al norte de Tucson, como al noreste. Hace...” “Tucson”. Recuerden que dije: “un poco hacia el surOeste”. Y dije: “Eso es extraño”. Yo estaba mirando así a las bardanas, quitándomelas de mí... muchas de ellas, de las piernas de mi pantalón. Si usted nunca ha estado ahí, ése es un lugar desértico. No es como esto aquí, en lo absoluto. Como veinte veces más brillante, y no hay árboles y cosas como hay aquí. Es solamente cactus y arena.

Así que yo lo estaba mirando así. Alcé los ojos; y yo diría que como a media milla de mí, vi toda una cabeza de... un hato de jabalíes. Ellos estaban saliendo por un extremo donde estaban comiendo una cierta hierba. Y yo pensé: “Ahora, si puedo lograr que el hermano Fred y el

hermano Norman lleguen hasta allí, ése es el lugar”.

Y la tarde anterior, el Espíritu Santo había sido tan tremendo en el campamento, a tal grado que me estaba diciendo cosas que habían ocurrido y que estaban aconteciendo. Tuve que levantarme y alejarme del campamento. Y entonces, esa mañana siguiente, yo había subido allá, y comencé... Dije: “Ahora, si puedo llegar hasta el hermano Fred, lo haré que dé la vuelta a esta montaña”, lo cual era como una milla, en esta dirección. Yo hubiera tenido que caminar como dos millas o más, para poder encontrarlo, quizás tres. Regresando por acá, por esto, lo que llamamos “montaña escarpada”, subiendo de esta manera, por encima de estas montañas ásperas y dentadas y correr por acá, cruzar y pasar y bajar en esta dirección y encontrarlo. Y luego él tendría que bajar hasta el pie del cerro para poder encontrar al hermano Norman, lo cual quizás hubieran sido como cuatro a cinco millas, y luego volver. Y yo iba a colocar un pedacito de *kleenex* [marca de cierto de pañuelo facial desechable.--Traductor], el cual iba a colgar en una rama del mezquite allí, para así poder dirigirme a cuál loma cuando viniera de regreso.

Y yo apenas había cruzado una loma donde había mucha roca dentada, y había un sendero de venados que bajaba por el otro costado, como a unas cuarenta ó cincuenta yardas, abajo del risco. Y eran como las... ya era muy de día. Yo diría que eran como las ocho o las nueve. ¿No pensaría usted que era algo así, hermano Fred? Quizás las nueve, algo así. Corrí rápidamente hacia este lado para evitar que los jabalíes me vieran. Ellos son cerdos salvajes, Ustedes saben, y son muy asustadizos.

Entonces yo crucé el cerro por acá, y corté, comencé a correr cuesta arriba, y estaba corriendo a un paso, lo

que llamamos, trote de perro. Y de repente todo el lugar retumbó. ¡Yo nunca había oído una explosión tan fuerte! Estremeció y las rocas rodaron. Sentí como que yo había saltado a cinco pies del suelo, así parecía. ¡Eso simplemente—simplemente me espantó! Yo pensé: “¡Oh, qué cosa!”. Pensé que me habían disparado, que alguien... Tenía puesto un sombrero negro. Pensé que quizás habían pensado que era un jabalí corriendo cuesta arriba, y que alguien me había disparado. Aquello fue tan fuerte, exactamente sobre mí, de esa manera. Entonces, de repente algo dijo: “¡Mira hacia arriba!”. Ahí estaba. Entonces Él me dijo: “Es la apertura de esos Siete Sellos. Regresa a casa”. Entonces me vine.

Como una hora después me encontré con el Hermano Fred y el Hermano Norman, cuando los hallé. Ellos estaban alarmados y hablando al respecto. ¡Ahí está! Y la ciencia dice que es imposible que cualquier clase de neblina o cualquier cosa llegue a esa altura, niebla, o vapor. ¿Ven?, sólo sube hasta... Yo no sabría. Yo....

Nosotros, cuando viajamos a ultramar, viajamos a 9.000 pies de altura. Eso es por encima de las tormentas. Eso es aproximadamente 4 millas. Y digamos que quizás sean 15 millas, a donde ya no existe el vapor. Pero esto está a 26 millas, y ahí se mantuvo todo el día. ¿Ven? Ellos no saben qué es. Pero gracias al Señor, nosotros sí sabemos. Gracias Hermano Hickerson. Lo voy a guardar allí en mi escritorio, y cuando escribamos el libro, pues, entonces allí lo tendremos.

¿Es tu vida digna del Evangelio?

Domingo, 30 de junio de 1963

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

Ahora la Venida del Señor está en misterio. Nosotros no sabemos cuándo viene Él, o cómo viene, pero sabemos que viene. ¿Ven? Y así también todos los misterios de Dios esperaban por este día postrero. Después que ya haya sido completado, entonces Él revela y muestra lo que ha hecho. ¡Oh, vaya! Nunca dio Su misterio plenamente.

Es igual a esto, comparando los Siete Sellos. Ahora, cuando Dios usó a Martín Lutero para la salida de esa primera iglesia o de esa edad de la iglesia, y cuando usó a John Wesley, y gradualmente Él los sacó, y estaba revelando en ellos esa edad de la iglesia, cuando nosotros, cuando se regresa ahora por la Biblia, nos damos cuenta. Pero en los postreros días, es la razón que eso fue algo tan tremendo, por lo cual Él habló aquí y mostró esos Siete Truenos.

La revista *LIFE* publicó esa nube en círculo y luz allí que no pudieron entender, y aún no lo saben. Sin embargo, dijo aquí: “Ve allí y espera que estos misterios sean revelados”, y aquí, meses antes de que aconteciera; y luego ocurrió de la manera exacta en la que Él dijo que sería. ¿Lo notaron en esa fotografía? Aun ese Ángel a la derecha, cuando se estaba materializando, descendiendo, con sus alas hacia atrás y su rostro de lado; está allí mismo en la fotografía, así exactamente. Meses antes de que sucediera, fue dicho aquí, que: “Él unirá al Cuerpo de creyentes; para revelar, para tomar esos cabos sueltos”.

Cristo es el misterio de Dios revelado

Domingo, 28 de julio de 1963

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

Ahora, Billy me acaba de mostrar cómo una hermana de aquí fue lo suficiente amable para obtener esta revista *LIFE*, y mandó a ampliar esta fotografía de los siete Ángeles, y la mandó hacer y me la envió. Esa es la fotografía. Y si Ustedes notan aquí, mientras se iban, ascendiendo otra vez de regreso, cuando los Ángeles habían traído su Mensaje, estaban en la forma de una pirámide; exactamente como les había dicho que sería, tres meses antes de que sucediera. ¿Es correcto? [La congregación dice: “Amén”. —Editor]

Y el Ángel notable, con sus alas atrás a su lado, estando atrás, ¿lo recuerdan ustedes? Dije: “Él tenía Su cabeza... viniendo a tal velocidad”. ¿No ven ustedes las alas allí? Y allí está el Ángel allí, exactamente de la manera que fue dicho.

Ahora, sólo Dios puede hacer eso. También tienen una fotografía aquí, de una mujer que dijo... Muchas veces, la gente dice...

Dice en el discernimiento: “Esta persona tiene una sombra de muerte, una sombra oscura”.

Ellos dicen: “Bueno, él sólo dice eso”. ¿Ven?, esa es la gente que no puede llegar hasta el final, no puede ver eso. Ellos pueden gritar con usted; pueden platicar con usted; pero cuando es cuestión de realmente creerlo todo, alma y cuerpo, no pueden hacerlo.

Así que, ¿ven Ustedes?, si Dios está en el asunto y diciendo la verdad, este es el último tiempo de la historia. Esto es lo último de la historia del mundo. Está terminándose. Algún día, ya no habrá más tiempo. Dios está confirmando todo espiritualmente y científicamente.

Cuando yo era un muchacho, dije: “Una Columna de Luz, parece una estrella”.

¿Cuántos recuerdan que en los viejos tiempos solían llamarlo “Estrella”? Cuando apareció aquí en el río, cuando Él dijo: “Así como Juan el Bautista fue enviado,...”

Ahora, finalmente, eso descendió y la fotografía fue tomada de ello. Solíamos tener una aquí en algún lugar. Sí, ellos dicen que está ahí en la esquina; no la puedo ver. Prueba científicamente que es la verdad.

Y ahora, y diciendo que la gente tenía una sombra sobre ella. Ahora, aquí estaba una mujer, una fotografía. Ahí está, normal, como cualquier otra fotografía; como la que tomó ésta, una máquina. Yo dije... Una persona estaba preguntándose acerca de eso. Y yo le dije a la mujer: “Usted tiene una sombra de muerte, con cáncer. Hay una sombra oscura”. Ella se volteó y tomó la fotografía. La mujer ha estado aquí para testificarlo, y pudiera aún estar aquí esta noche, hasta donde sé. ¿Ven?

Ahora, allí está la mujer como con un velo negro encima. Muy bien, ahora, ahí está la prueba científica de que eso es la verdad. E inmediatamente después de que la mujer fue pronunciada “sana”, ellos tomaron la fotografía y eso ya no estaba ahí. ¿Entonces qué hizo contacto con el lente? Y ¿qué salió que no... que no estaba en el lente cuando fue dicho que estaba sana? ¿Ven?

Ahora, estando parado aquí, les dije que los Ángeles venían.

El hermano Fred siendo uno... Yo vi al hermano Fred hace rato. Pensé que estaba por aquí, pero de alguna manera no lo veo. Oh, acá, correcto. Él estaba parado como a una milla, o milla y media, o dos millas de donde yo estaba; oyó la explosión y sintió las rocas, y todo lo demás, cuando sucedió. ¿Es correcto, hermano Fred?

Y allí estaban los Ángeles que me enviaron de regreso

con esos Mensajes. Y aun aquí están en la forma de pirámide como les mostré que sería, les dije cómo estarían parados antes de que yo me fuera.

Fotógrafos tras fotógrafos alrededor del país, lo fotografiaron, aun hasta en México, siendo de 30 millas de alto [48 kilómetros. — Traductor], por 27 de ancho [43 kilómetros. — Traductor]. Y tan alto que ni aun la humedad o nada puede... La humedad no pasa de 8 ó 9 millas de alto [13 a 14 kilómetros y medio. — Traductor], estaban en un lugar en donde no hay nada con que producir humedad. ¿Ven? Y creo que esto, o tenía 27 millas de alto y 30 millas de ancho, o tenía 20 - 30 millas de alto y 27 de ancho, lo uno o lo otro. La revista *LIFE* publicó eso, o *Look*. ¿Cuál era *Look* o *LIFE*? *LIFE*, la revista *LIFE*. Creo que fue en el número del 17 de mayo. Eso es.

Ahora ahí está, probado científicamente que es la verdad, por lo tanto no nos preocupamos si es la verdad; tanto científicamente como espiritualmente, lo que se dijo se cumplió. Así que el Mensaje de los Siete Sellos, en su conclusión, ese es el Mensaje de toda la Biblia. Los Siete Sellos cierran el Nuevo Testamento y lo sellan. Eso es verdad. Ahora, sabemos que eso es por Palabra Profética, por ciencia, y por la Palabra. Tres han dado testimonio de que eso es la verdad.

Por lo tanto, sabemos que estamos en el tiempo del fin. Aquí estamos. Yo no sé cuánto falte, yo... Él nunca nos dejará saber eso, porque Su Venida será como un ladrón en la noche. Pero amigo, hermano y hermana, sólo estemos listos, sin importar lo demás. Seamos honestos. ¿Ven? Porque el mundo seguirá como si nada. Ellos ni siquiera sabrán que ha sucedido. Cuando las puertas de la misericordia se hayan cerrado, los predicadores estarán

predicando la salvación, estarán causando que la gente se arrepienta, prosiguiendo igual que siempre. Así fue en otras edades, y también en... Lo harán en esta edad.

Y el Rapto será tan repentino y tan rápido, que el mundo ni siquiera los echará de menos, aquellos que se habrán ido. Eso es cierto. No sabrán nada al respecto. El viene y se la lleva. Se habrá ido, y ellos no sabrán nada al respecto.

Así que manténganse en oración. Oren por mí. Yo oro por Ustedes No sabemos cuándo esa hora será, pero creemos que será pronto. Aléjense de las cosas brillantes. Permanezcan con el Evangelio, ¿ven?, permanezcan allí y oren.

El que está en vosotros

Domingo, 10 de noviembre de 1963

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

Ahora, en los cielos arriba... Se fijaron Ustedes, estoy mirando eso, allí la Luz en la fotografía de la Revista *LIFE*, que el hermano que vive aquí en este hogar, ha puesto en su pared, a ese triángulo de Luz.

Dio la casualidad que cruzó por mi mente. Si alguno de Ustedes tiene la traducción de la *Biblia Lamsa*, si ustedes se fijan sobre la cubierta de ella, es una trina, luz trinitaria, una luz de tres ángulos como un halo. Y cuando el Dr. Lamsa, un amigo, mi amigo íntimo, estaba traduciendo la Biblia, ese es el antiguo símbolo hebreo de Dios en la verdadera manera trinitaria que Él es; no tres Dioses, pero tres manifestaciones del mismo Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo. La Luz es un círculo completo de Luz en

una forma de triángulo, lo cual significa que Dios morará en tres oficios: el oficio de Padre, el oficio de Hijo, y en la dispensación del Espíritu Santo, todo el mismo Dios.

Pero, ¿se fijaron Ustedes antes que los Siete Sellos fueran revelados, que la gran Luz misteriosa se mostró en los cielos aquí sobre Tucson, en donde estábamos, y Flagstaff? El hermano Fred, dos de los hombres que estaban...dos de los hombres que estaban conmigo esa mañana. Cuando eso había sido dicho que acontecería meses y meses antes de tiempo. Ambos, el hermano Fred Sothmann y el hermano Gene Norman sentados aquí en esta mañana, cuando eso... estaban allí cuando ocurrió la explosión, y no sabiendo que estas cosas acontecerían. Y Él me envió de regreso, dijo que el tiempo estaba a la mano para estos Siete Sellos lo cual contienen los siete misterios de la Biblia entera, que estaban sellados por dentro con estos Siete Sellos. Y cómo estos Ángeles a lo largo del camino, mensajeros de las Siete Edades, abrieron una cierta parte de eso. Pero en la hora séptima, por el séptimo mensajero, todos estos misterios deberían ser consumados. ¿Ven? El séptimo mensajero terrenal, ¿ven?, este ángel del que Él habla, entonces estaba en la tierra. Un ángel significa “mensajero”.

Y luego, después de eso, él vio a otro Ángel descendiendo, no el ángel terrenal al que se le había dado el Mensaje aquí, pero el (otro) Ángel poderoso vino del Cielo con un arco iris sobre Él, y puso Su pie sobre la tierra y el mar, y juró por El que vive por los siglos de los siglos: “El tiempo no será más”. ¿Ven? Pero antes que Él abriera esos Siete Sellos para revelarlos, que Él mostró milagrosamente, Él primero lo mostró en los cielos.

En ese día tomaron fotografías a través de todo el sur

de los Estados Unidos y México. Allí ahora está puesto en la Revista *LIFE*; todavía un misterio para ellos. Pero Él lo declara en los cielos antes que Él lo haga en la Tierra. Él siempre hace eso. Él muestra Sus señales en los cielos primero.

Shalom

Domingo, 12 de enero de 1964

Sierra Vista, Arizona, U.S.A.

Ahora, hace unos, hace ya como unos tres años, que allá en mi iglesia, el Espíritu Santo me habló, y dijo: “Ve a Tucsón, hay algo esperando.” Yo me paré aquí en esta plataforma y les dije a cada uno de Ustedes, “ASI DICE EL SEÑOR, algo está por acontecer.” Probablemente hay centenares de personas sentadas aquí hoy, que lo saben. Yo sólo les dije lo que vi. El Mensaje está en la cinta, *Señores, ¿qué hora es?* Yo vi una constelación de Ángeles, como una pirámide, que descendía un poco al norte de Tucson; hacia arriba así en esta dirección, al norte de Tucson. Y ellos me hablaron algo, y yo no supe qué fue. Y un día... Hay hombres sentados presentes hoy, dos de ellos, que andaban conmigo, allá en el campo cuando eso aconteció.

Y se tomó la fotografía de *ésto* en el cielo. Salió en la revista. Pensé que tenía una copia. Sí la tengo. Esa es. Se puede ver aquí en la Revista *LIFE*, en esta copia, exactamente de la manera en que el Espíritu Santo dijo que sería.

Y allí estuvieron parados esos siete Ángeles, tan naturales como Ustedes me ven a mí parado aquí, y me dijeron que regresara a mi hogar, porque los misterios que

los reformadores a través de las edades habían fallado en captar—los misterios de la Biblia, los cuales los Siete Sellos contenían—éstos serían revelados. Yo reto a cualquiera que consiga esos Siete Sellos y los escudriñe, y encuentre una falla en ellos. ¿Ven? Porque aquello fue dado por inspiración de Dios.

Shalom

Domingo, 19 de enero de 1964

Ramada Inn, Phoenix, Arizona, U.S.A.

¿Dónde estamos en esta edad abrahámica? ¿Dónde estamos en este gran tiempo en que nos encontramos, la gran hora en que vivimos? Todas las visiones se han cumplido.

¿Qué de cuando nuestro amigo ministro aquí, de una iglesia hermana, asociada, Junior Jackson, vino corriendo a nosotros una tarde, yo estando allí? Dijo: “Tuve un sueño, hermano Branham, que me ha estado inquietando. Vi a todos los hermanos reunidos sobre un cerro”. Y dijo: “Sobre este cerro, usted nos estaba instruyendo desde unas letras que estaban escritas, así parecía, de unas letras que el tiempo había esculpido en la piedra. Cuando usted terminó eso, cuando todo eso había terminado, usted nos dijo: ‘Vengan, acérquense’, y todos nosotros nos acercamos”.

Dijo: “De algún lugar usted obtuvo, lo que parecía una palanca de hierro y así abrió la parte superior de esta pequeña pirámide. Y cuando lo hizo”, dijo, “era piedra de granito pero con nada escrito. Y usted nos dijo: ‘Miren aquí en esto’. Entonces todos comenzamos a observar”.

Dijo: “Yo volteeé mi cabeza, y lo vi a usted yendo hacia el Occidente, tan rápido como le era posible, hacia la puesta del sol”. ¿Cuántos recuerdan eso? [La congregación dice: “Amén”- Editor]

Y me detuve un momento hasta que el Espíritu Santo lo reveló. Yo le dije: “La Biblia entera, con todo lo que ha sido revelado al hombre, a través de la justificación, santificación, y el bautismo del Espíritu Santo, el bautismo en el Nombre de Jesús, y todo esto así, todo ha sido revelado. Pero existen secretos que están escondidos adentro, porque la Biblia está sellada con Siete Sellos. Yo tengo que ir allá para encontrar eso”.

Aquella mañana cuando bajaron esos siete Ángeles y estremecieron la tierra y piedras volaron por todas partes, siete Ángeles se pararon allí y me dijeron: “Regresa a Jeffersonville, de donde vienes, porque los Siete Sellos de los siete misterios serán abiertos”.

Aquí estamos hoy, entendiendo la simiente de la serpiente. Y en unos días, Dios mediante, entenderemos lo correcto de casamiento y divorcio. Y todas estas cosas que Dios ha abierto, cada Sello, los misterios desde la fundación del mundo. Y nos hemos estado gozando con la Presencia de Sus bendiciones. Eso es cierto. ¡Hoy, esta Escritura!

La revista *LIFE* publicó un artículo al respecto: “Círculo misterioso de Luz sube al aire sobre Tucson y Phoenix”, en la misma manera que se los dije casi un año antes que sucediera, de cómo sería, y como un triángulo. Esa fotografía está colgada allá en la iglesia. Ustedes que recibieron esa revista lo tienen. Allí estaba, exactamente así. Dijeron: “Tiene 27 millas de altura y tenía 30 millas de ancho”. Ellos todavía no entienden lo que sucedió.

Apareció misteriosamente y desapareció misteriosamente.

Y el hermano Fred Sothmann, el hermano Gene Norman y yo estábamos parados allí. Tres son para testimonio. Como aquellos que Él llevó a la cima del cerro, a Pedro, Santiago y Juan, para dar testimonio. Se pararon allí y observaron cuando aconteció, y lo vieron todo.

Allí estaba, suspendida en los cielos; tan alto que allá no hay humedad, nada de agua ni para causar una nube. ¿Cómo es posible que estuvieran allí? Fueron los Ángeles de Dios, regresando, después de su Mensaje. Hoy se ha cumplido esa profecía en nuestro medio. Hoy esta Escritura ha sido cumplida.

Fíjense, Siete Sellos han sido abiertos. El torbellino fue hacia la costa occidental. Ahora, que no se les pase por alto, como ocurrió con aquellos allá.

Hoy se ha cumplido esta Escritura

Viernes, 19 de febrero de 1965

Parkview Junior High School

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

Sabiendo que nuestro tiempo aquí es limitado, particularmente para aquellos amigos que están escuchando por el teléfono; deseo llamar su atención, en esta mañana a una fotografía que fue captada por la cámara hace ya algún tiempo; respecto a una visión que tuve aquí en el tabernáculo, de salir de Indiana, para Arizona, en donde debería encontrarme (en forma de una pirámide) con siete Ángeles. No sabiendo lo que iba a suceder, pero después, cuando llegué allá, pensando que sería el fin de mi vida;

pues nadie podría resistir tal explosión; y estoy seguro que todos Ustedes conocen la historia. Luego en el Cañón Sabino, una cierta mañana así como ésta, estando allá en oración, en mi mano fue colocada una espada, y me fue dicho: “Esta es la Palabra, y es la Espada de la Palabra”.

Después, aparecieron los Ángeles, así como fue profetizado; y al mismo tiempo un gran bólido de Luz ascendió al aire desde donde yo estaba parado, y subió a una altura de 30 millas en el aire [48 kms.] y formó casi un círculo, como las alas de los Ángeles, y dibujó en los cielos la forma de una pirámide, la misma constelación de Ángeles que había aparecido.

La ciencia tomó la fotografía, desde México, mientras se movía por el norte de Arizona, donde el Espíritu Santo dijo que yo estaría parado: “A 40 millas al noreste de Tucson”. Y subió al aire, y la revista LIFE publicó las fotografías: “Algo místico por allá en la atmósfera, donde no podía haber humedad, donde no podían existir evaporaciones de ninguna clase; a 30 millas de alto y con 27 millas de ancho”, y viniendo de donde aquellos Ángeles habían estado.

Ahora, ellos preguntaron sólo por saber. La ciencia (uno de ellos allá en Tucson), quiso saber si había algún significado, pero no se los dije. Ustedes lo sabían, porque fue dicho de antemano; pero eso no era para ellos, era para Ustedes

Y entonces, allí Él me habló y dijo: “Los Siete Sellos serán abiertos. Los siete misterios, el misterio séptuple de la Biblia, que ha estado cerrado desde la fundación del mundo, será revelado”. Y nosotros, siendo un grupo pequeño y humilde en comparación con el resto del mundo, nos hemos gozado con estas bendiciones, habiendo escuchado

esos misterios. Casamiento y divorcio, la simiente de la serpiente, y todas estas diferentes preguntas, nos han sido completamente revelados, no por el hombre, sino por Dios mismo, que ha abierto esos siete misterios; de lo que fue la Iglesia, cómo estuvo en Cristo en un principio, y cómo sería revelado en el Día Postrero.

Y ahora, a medida que esto subía (tenemos la fotografía allá afuera en la cartelera), pero, aquí mismo tengo la fotografía; si Ustedes notan, así como la revista *LIFE* la publicó. Pero yo me pregunto si mi audiencia, aquí visible, habrá realmente mirado esta fotografía (¿ven? ¿ven?), en la manera correcta.

¿Recuerdan Ustedes? Yo estaba predicando cuando esta visión llegó, sobre el tema del libro de Apocalipsis, en cuanto a los antiguos jueces, donde vimos a Jesús en Apocalipsis 1. Cuando comenzamos a abrir los Siete Sellos... o más bien las Siete Edades de la Iglesia, justo antes de la apertura de los Siete Sellos. Cristo estaba parado con “cabello blanco como la lana”. Y yo les describí eso en detalle, de cómo los jueces en Inglaterra y los jueces de la antigüedad, cuando éstos subían al tribunal a prestar juramento, la autoridad suprema les era otorgada. Ellos se ponían una peluca blanca, como era, sobre su cabeza, para demostrar su autoridad suprema.

Pues, si le dan vuelta a la fotografía de esta manera y la observan (es posible que la alcancen a ver desde la audiencia), es Cristo. ¿Ven Sus ojos mirando aquí, tan perfectamente como puede ser? Luciendo la peluca blanca de Deidad Suprema y Juez sobre los Cielos y la Tierra. ¿Pueden ver Sus ojos, Su nariz y Su boca? [La congregación dice: “Amén”- Editor.] Solamente denle vuelta a la fotografía, de cómo lo tenían, a esta posición,

como debe ser. Y ¿así pueden verlo? [”Amén”.] Él es el Juez Supremo, no hay otro aparte de Él. Y esa es una identificación perfecta, una vez más, una vindicación que este Mensaje es la verdad. Esta es la verdad. Es cierto. Y haciéndole a Él, no una tercera persona, sino la única Persona.

Con lo blanco. ¿Ven? ¿Ven Ustedes lo oscuro, Su cara, Su barba y Sus ojos? Y noten: Él está mirando... de Él mismo procede esta Luz, resplandeciendo por el lado derecho, hacia donde Él está mirando. Y estando en la cruz, Él miró hacia la derecha, donde Él perdonó al pecador. A raíz de la Luz de Su resurrección aún continuamos marchando en Su Nombre.

Ya salido el sol

Domingo, 18 de abril de 1965

Tabernáculo Branham

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

Ahora concluyendo, deseo decir la razón de haber dicho estas cosas, y con eso terminaré.

La otra noche, como a las 3:00 de la mañana, fui despertado. Yo pido que cualquiera me responda esto: ¿Alguna vez les he dicho algo en el Nombre del Señor que no fuera correcto? Siempre ha sido correcto. Dios me libre, Dios sabe que eso es la verdad. No hay nadie en todo el mundo, de las miles de cosas que han sido dichas, donde Él haya fallado una sola palabra. Siempre se ha cumplido perfectamente, aun cuando estuve en Phoenix el otro día, o ya hace como un año, y les hablé acerca... aquel Mensaje sobre *Señores, ¿Qué Hora Es?*, y les dije que me

encontraría con siete ángeles, se encontrarían allá y que sería la apertura de estos Sellos y que...Y ahí la revista *LIFE* tenía el artículo de eso, esta gran llama subiendo en el aire, 30 millas de alto, 27 millas de ancho [48 kilómetros de alto, 43 kilómetros de ancho.—Traductor], y dijeron que no podían comprender lo que era, aún no saben. Y hombres sentados aquí en este edificio en esta noche estaban ahí presentes conmigo cuando aconteció, exactamente como se dijo.

Él me dijo las cosas que iban a suceder, y ocurrieron exactamente; cómo se abrieron cada uno de esos Sellos y relataron los misterios que habían estado ocultos a través de esas edades de los reformadores, y etc., perfectamente; cómo era que yo estaba parado arriba de una loma, hombres, dos o tres de ellos están parados aquí hoy, sí, más que esos. Íbamos subiendo la loma, el Espíritu Santo dijo: “Levanta esa piedra”. Andábamos de cacería. Me dijo: “Tírala al aire y di: ‘ASI DICE EL SEÑOR’”. Lo hice. De ahí vino bajando un pequeño embudo de viento. Y yo dije: “Dentro de 24 horas Ustedes verán la mano de Dios”.

Hay hombres sentados aquí ahora mismo, al día siguiente como a las 10:00, estando parados ahí, yo dije: “Prepárense; métanse ahí debajo del carro”, un veterano; yo dije: “algo está por suceder”. Era un cielo despejado. Ahí por un enorme cañón, vino bajando y girando un fuego del Cielo tan recio como podía rugir, pegó contra las paredes de esa manera. Yo estaba parado directamente abajo. Me quité el sombrero, alcé mi cabeza, y llegó como a 3 o 4 pies [90 a 120 centímetros. —Traductor], arriba de mí y cortó una hendidura en la pared así, y explotó y subió nuevamente al aire, y giró otra vez y bajó tres veces, y hasta cortó la copa de los árboles de mezquite por 200

yardas [182 metros. — Traductor].

¿Pueden escuchar a esos hombres diciendo: “Amén”? Ellos estaban ahí cuando sucedió, ¿ven? Y explotó tres veces. Cuando salieron de debajo de los carros y cosas y se acercaron, dijeron: “Si eso le hubiera pegado a usted, no habría quedado ni un poco de grasa”. Dije: “No fue... Fue Él. Él me estaba hablando”. Dios habla por medio de torbellinos, ¿ven?

Y ahí estaba presente esa misma Columna de Fuego que Ustedes ven en las fotografías. Y cuando subió, dijeron: “¿Qué es eso?”

Yo dije: “El juicio está azotando la Costa del Oeste”. A los dos días, casi se hundió Alaska.

¿Ven?, pegó una vez ahí, el primer golpe donde la... Uno tiene que hacer algo para simbolizarlo. Como cuando un hombre puso sal en una vasija y la tiró al agua y dijo: “ASI DICE EL SEÑOR, que el agua sea dulce”. Y otra vez, Jesús tomó agua y la vació en una olla y la convirtió en vino. Uno tiene que tener algo para simbolizarlo, y eso fue aquello que subió al aire y bajó, lo que dio comienzo a ese torbellino.

En 24 horas había estremecido ese cerro hasta cortarle una hendidura. El Reverendo, Sr. Blair, sentado aquí, mirándome, él estuvo ahí y recogió algunos de los pedazos de aquello, etc. Aquí está Terry Sothmann y los demás parados aquí, y Billy Paul, y el hermano... muchos de estos otros que están sentados aquí estaban allí mismo presenciándolo, cuando lo cortó. Esto no es algo ficticio, es la verdad. Eso no fue allá en los días de la Biblia; es ahora mismo, ¿ven? Ese mismo Dios que siempre me ha mostrado estas cosas, y han llegado a cumplirse exactamente al pie de la letra. Ni una sola vez han fallado,

ahora estoy jactándome de Él.

Escogiendo una Novia

Jueves, 29 de abril de 1965

Biltmore Hotel, Los Ángeles, California

Ya estamos terminando, diciendo esto: ¿Finalizar la gran comisión?, ¿cómo pudieran hacerlo? Nosotros sabemos que ellos están muertos. Dios dejó que eso muriera en esta edad científica, todo, para—para que Él pudiera (¿hacer qué?) abrir el misterio de los Siete Sellos, a la Novia que no es denominacional. ¿Cómo puede una denominación aceptar esos Siete Sellos, cuando eso es absolutamente contrario; la simiente de la serpiente y todas esas cosas? Los siete misterios enteramente, son completamente contrarios a lo que ellos han sido enseñados, por cuanto han tomado esa enseñanza vieja de su colegio bíblico.

Y los Siete Sellos de Dios, cuando *eso* fue abierto allá en la montaña: que Dios me deje morir ahora mismo en este púlpito si eso no es la verdad. Y se los predijo, un año y seis meses antes que sucediera, que Él me dijo: “Ve a Arizona”, y lo que sucedería allá en el desierto. Y hay hombres sentados aquí, esta noche, que estuvieron allí presentes, cuando los siete Ángeles bajaron. Y aun la revista... La revista, la revista *LIFE*, publicó el artículo acerca de Eso. Y todo está allí mismo, en el observatorio. Ahora ni siquiera saben de lo que se trata.

Y todo ha sido dicho, oh, aun hasta la destrucción de California, que está ahora por venir, y todas estas otras cosas. Y cómo les dije, a cuántos días sucedería; cómo

sería, en lo de este gran terremoto que sucedió en Alaska; y que eso sería el principio de la señal del tiempo, y lo que acontecería. Y acontecer exactamente palabra por palabra, lo que fue dicho, no ha fallado ni una vez. Ustedes no han visto que eso falle. Y no puede fallar, porque son las Palabras de Dios. “Y cielos y tierra pasarán, pero Ella no puede fallar”. Correcto.

La unión invisible de la Novia de Cristo

Jueves, 25 de noviembre de 1965

Tabernáculo LIFE, Shreveport, Luisiana, U.S.A.

Me fue revelado que iría para Arizona y allí me encontraría con siete Ángeles, y entonces ellos me dirían entonces qué... De un Mensaje que yo iba a predicar. Y esos fueron los Siete Sellos. ¡Eso sucedió! ¿Cuántos recuerdan que dije eso? Las cintas y cosas enfocan en eso. ¡Y eso sucedió! Revistas y todo lo demás, tomaron la fotografía de eso. Aquella Luz en el aire, y ellos aún no lo entienden. Allí estaba.

Recuerdo que llamé al hermano Jack, y le pregunté acerca de eso, de Cristo estando parado allí. Y el hermano Jack dijo: “Ese es Su estado glorificado”. ¿Ven? Yo amo al hermano Jack, él es uno de los mejores teólogos que yo conozco; pero eso no cuadró exactamente bien.

Yo estaba parado allí, y dije: “Señor, ¿cómo es esto, un hombre joven aquí con cabello como lana?”

Y Él dijo: “Es que tiene peluca”. Miré en el libro, antes que eso sucediera, yo dije eso. Y aquel día cuando aquello sucedió, eso subió. Y entonces si usted gira la fotografía de lado – si usted tiene la revista *Look* o la revista *LIFE*.

Gírela de lado. Allí está El, perfectamente, el Rostro de Cristo por Hoffmann mirando directamente hacia abajo a donde yo estaba parado. ¡Allí está en la revista! ¿Cuántos la han visto? Claro, todos la han visto. Allí está, mirando directamente hacia atrás, y eso probó exactamente que la revelación era correcta.

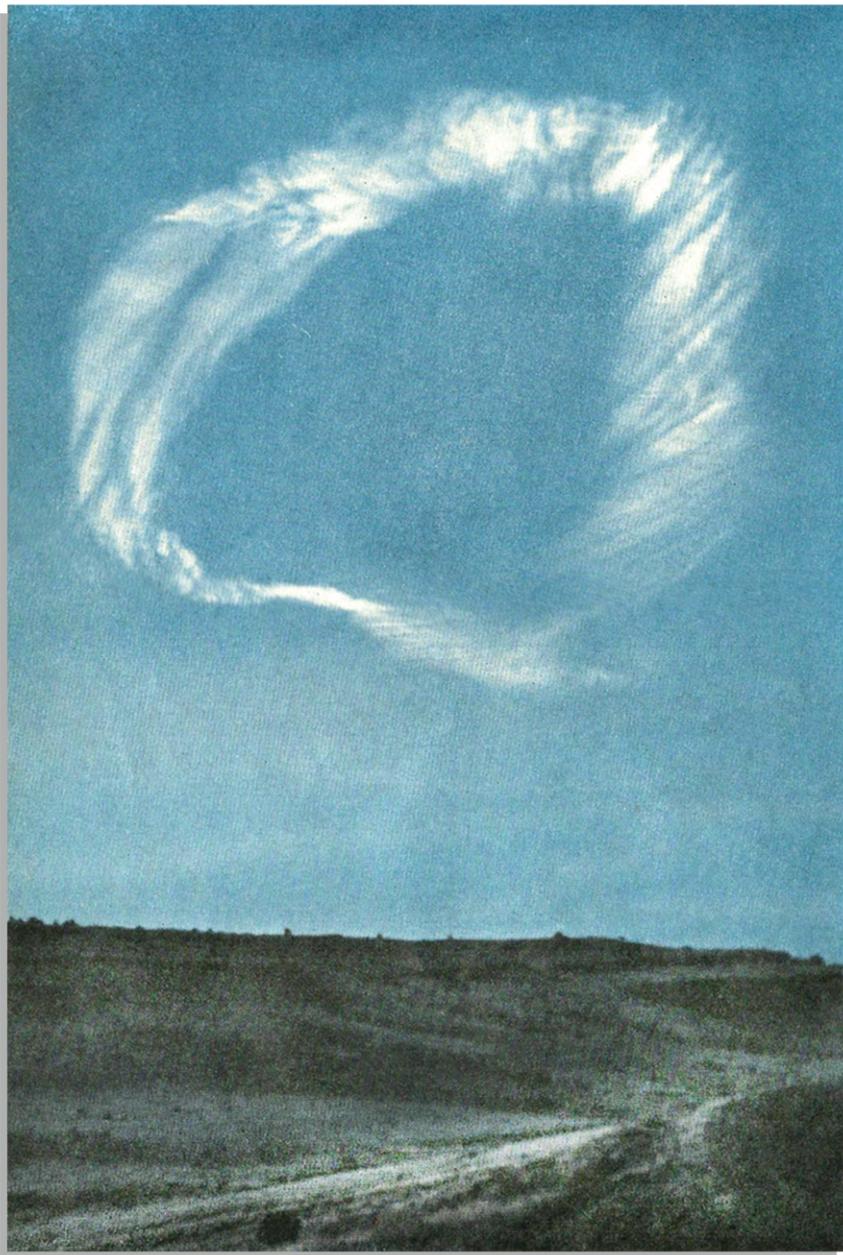
¿Por qué con peluca? Porque, los antiguos jueces ingleses, los jueces judíos, acostumbraban usar una—una peluca, y aún lo utilizan en Inglaterra; cuando es que... Eso es autoridad suprema, él usa una peluca. Y eso lo mostró a Él parado allí, con una peluca de alas de Ángeles, Él es el Alfa, y la Omega. Él es Juez Supremo, y no hay otro aparte de Él. Su aspecto es como Alfa y Omega. Y allí Él estaba un Hombre joven, de no más de treinta años de edad, usando una peluca blanca. Mostrando que Él era El Dios Supremo: “El Padre ha entregado TODO juicio en las manos del Hijo”. ¡Aleluya! ¡La revelación nunca está errada! Háblela de todos modos, no importa cómo suene, va en línea con la Palabra.

Obras es fe expresada

Viernes, 26 de noviembre de 1965

Tabernáculo LIFE, Shreveport, Louisiana, U.S.A.

Me fui y regresé a la colina. Yo ya había cazado mi jabalí, y yo estaba intentando perseguir a uno para que se acercara al hermano Fred. Cuando encontré donde ellos habían estado comiendo al lado de una colina, y dije: “Bueno, ahora, te diré lo que haré, Hermano Fred.” Dije, “Ahora, tú vete allí a este punto en la mañana.” Fuimos allí al amanecer, subimos allí a la montaña. “E ir allí al



Fotografía publicada por la Revista *LIFE*
Edición: 17 de marzo de 1963

amanecer, yo me iré al otro lado. Ahora, yo no dispararé a ninguno, pero si corren por este lado, dispararé en frente de ellos para hacerlos voltear. Y escoge uno grande.” “Está bien,” él dijo.

Entonces el hermano Fred fue para allá. Y el hermano Gene Norman (No creo que vino el hermano Gene, ¿o sí?), él estaba—él estaba al otro lado. Muchos de ustedes conocen al hermano Gene Norman, un amigo muy cercano para todos, un hermano muy fino. Y él se fue poquito abajo dónde aquellos jabalí, simplemente no estaban allí en esta mañana. Y yo podía ver al hermano Fred, saludarlo con la mano, él estaba como a una milla de mí. Bueno, pensé, “A dónde pudieron haberse ido?” Me bajé a un gran barranco, y baje, yo pensé, “A ver si puedo encontrar dónde están.” Empecé a subir otra vez. Era poquito después del amanecer, el sol apenas estaba saliendo.

Y yo bajé a una gran sima, o, cientos y cientos de pies, solamente grandes piedras en el gran cañón allí, estos grandes muros. Y se estaba poniendo algo...el sol estaba levantándose, como a las siete, supongo, o algo así. Y me senté y estaba mirando alrededor, por casualidad vi para abajo y allí en la pierna de mi pantalón estaba una bardana. Y yo dije: “¿Saben, esto parece extraño. ¿Saben?, el Ángel del Señor me dijo que yo estaría unas cuarenta millas al noreste de Tucson, y estaría sacando una bardana de mi pierna.” ¿Lo recuerdan? ¿Sí? Sí, señor. ¿Ven? Yo dije, “Esto es extraño.” Yo lo tenía en la mano.

Y justo cuando miré para arriba, vi a unos veinte jabalí a unas quinientas yardas de mí, salieron de unas plantas y se acostaron. “Ahora, si solamente puedo encontrar al hermano Fred y hacer que él vaya a este punto, él puede

conseguir su jabalí justo allí. Pero yo sé que está a una milla o dos de mí ahora. Entonces,” dije, “si yo podría cruzar esta pequeña cresta sin que ellos me vean, por un lado de este enebro allí, “ dije, “si puedo llegar a este lado, hay un camino de venado que baja de este lado, yo puedo correr por allí y salir del camino. Y colgar un pedazo de papel allí donde yo sé en cuál de los dedos debo de salir, en el cañón, y hacer que el hermano Fred llegue allí justo a tiempo.”

Yo tiré a esta bardana, y me olvidé de esto. Y empecé a cruzar la colina muy fácilmente y miré hacia atrás, ellos no me vieron, y corrí hacia abajo y llegue al camino de los venados. Yo tenía puesto un gran sombrero negro. Empecé a correr por este cañón muy rápidamente, y pasó.

Toda la tierra tembló, en todos lados. Piedras de este tamaño rodaron hacia abajo, el polvo volando justo así. Y yo miré, y parado en frente de mí estaban parados siete Ángeles; exactamente como estaba. Yo me sentía como que estaba parado muy arriba del suelo. Primero, yo pensé que alguien me había disparado, saben, con este sombrero negro puesto; parecía a un jabalí, como quiera, saben que ellos son oscuros. Yo pensé que alguien me había disparado, como... muy de cerca. Y yo vi en este momento lo que era. Bueno, tan pronto como... Conseguí a mi comisión, y la Escritura: “Los Sietes Sellos, los cuales son los siete misterios.” ¿Ven?

Alguien me dijo: “Ahora...” Oh, él dijo: “Bueno, ahora, algún día el Señor probablemente (usted está viendo visiones, hermano Branham) revelará a usted lo que son estas cosas, todos podemos acercarnos más a Dios y tener más poder de los que conseguimos hablando en lenguas y esas cosas.” Yo dije: “No puede ser así.”

Porque, vea, yo creo que la Palabra es la verdad. Y la Biblia dijo, “Si alguno añadiere una palabra o si alguno quitare una palabra de ella.” Tiene que estar en esta Palabra. ¿Ve? Son los misterios que la gente no ha visto. Bueno, justo aquí es donde viene mi Mensaje la simiente de la serpiente y la creencia verdadera y la seguridad del creyente.

Yo no estoy degradando a mis hermanos presbiterianos allí, y algunos de ustedes hermano bautistas en la manera que tienen la seguridad. No estoy diciendo esto para ser diferente, pero ustedes no lo tenían exactamente correcto. ¿Ven? Así es. ¿Ven? Pero, yo también estaba equivocado. Pero cuando un Ángel viene desde el Cielo y le dice a uno, y aquí está en la Escritura, Eso es la verdad. ¿Ven? Así es. ¿Ve?, Él siempre habla exactamente con la Escritura.

Allí lo miré hasta que este círculo se levantó, empezó a irse para arriba, y se hicieron una luz mística, como una neblina. Exactamente en la manera... ¿Cuántos vieron la foto de Él que fue tomada en Houston? ¿Recuerdan esto? ¿Ven? Bueno así era éste. Se hizo la misma cosa, siguió subiendo más y más alto.

Yo estaba corriendo y corriendo, intentando encontrar al hermano Fred y ellos. Después de un tiempo, como media hora más tarde, yo podía verlos muy lejos, agitando las manos; y el hermano Gene viniendo, agitando las manos. Ellos sabían que algo había pasado. Entonces luego me reuní con ellos. Este es el hermano Fred sentado justo allí.

Mientras se subía, yo no sabía que los observatorios y estas cosas, todo hasta México, estaban tomando esta foto. La revista *LIFE* lo agarró mientras se subía. Y muchos de ustedes... Aquí está la revista *LIFE* con la foto de ello.

Una cosa misteriosa aquí, y ellos dijeron que no sabían de dónde vino; es demasiado alto. Está más alto que todas las esferas y todo lo demás... Está demasiado alto para ser neblina, porque está a 30 millas de altura y 27 millas de ancho después que llegó a esta altura. Ni siquiera hay humedad ni nada allí, ven.

Y ellos pensaban en un avión; entonces revisaron en todos los lugares, no había aviones este día. Ven, ellos tienen que, porque temblaban las ventanas y así. “No hay aviones allí arriba.” Aquí está justo aquí en la revista, les diría la misma cosa. Y —y seguía y seguía. Y hoy justo en la...

Aquí está en la revista *Science*, donde, ellos no pueden entenderlo, ellos no saben lo que es.

Tucson, en la universidad, un amigo mío fue allí el otro día y estaban hablando con ellos sobre esto. Dijeron: “No podemos entender que...”

Yo dije, “No digas nada, no te va a servir. ‘No eches tus perlas delante de los cerdos.’” ¿Ven? Es para la Iglesia, para los Escogidos, los que han sido llamados fuera. ¿Ven?

Y luego cada uno venía, diciendo, “Hermano Branham, veo su foto aquí. Yo veo esto. Yo...” Ustedes saben cómo es. Pero esta—esta larga extensión que este hermano tiene aquí donde... Perdón. [El Hermano Branham consigue la foto—Ed.] Aquí es la manera en que empezó, extendiéndose hacia arriba. Actualmente, este estaba en el lado derecho. Y todos ustedes recuerden que yo dije: “El Ángel captado fue el que habló conmigo, estaba al lado derecho,” aún antes de que pasó. ¿Recuerdan? Sus alas apuntadas hacia atrás así. Así es exactamente las alas de aquel Ángel mientras se subía. Ven, como... Entonces ellos empezaron a tomar las fotos porque era tan misterioso.

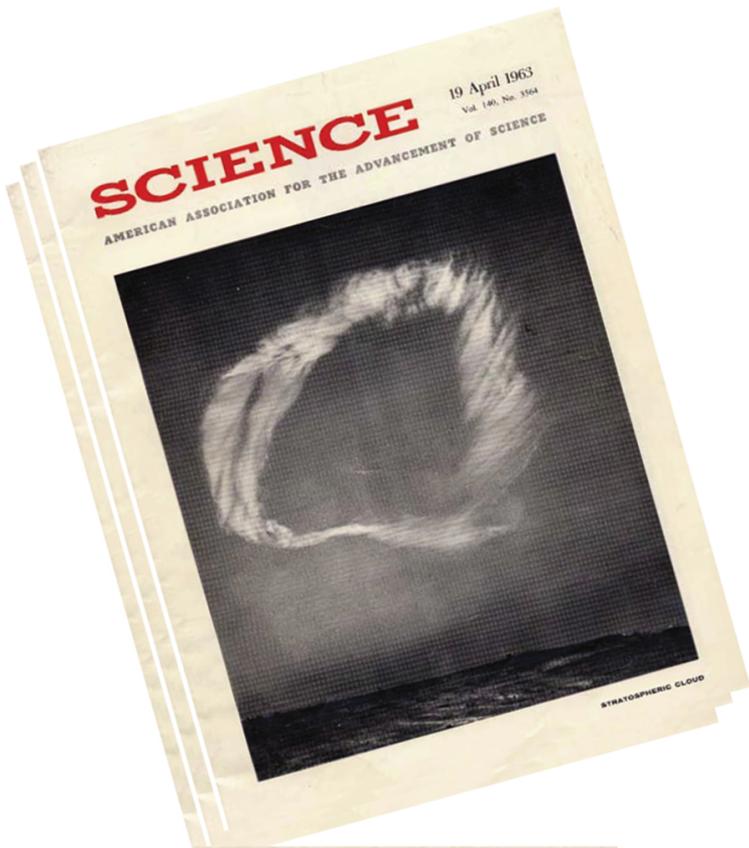


Fig. 1. Stratospheric cloud over Flagstaff, Arizona, from a point about 160 miles east-southwest, after sunset. The dark clouds in the west are cirrus clouds on which the sun has already set. [J. E. Daniels, Springerville, Arizona]

Fotografías publicadas por la Revista *Science*
Edición: 19 de abril de 1963

Pero cuando la última foto, cuando se formó en los cielos y así, así es como la Revista *Look* lo presentó. Vean como se levantó justo cuando ellos empezaban a verlo, ¿ven?. Y aquí viene la—la verdadera foto principal y la última, cuando se formó.

Ellos no saben de dónde vino y adónde fue, ellos no lo saben todavía. La ciencia está completamente confundida con respeto a ello, no saben qué pasó. Pero nosotros sabemos: “habrán señales en el cielo.” Nosotros lo sabemos. ¿Ven? Y Él prometió estas cosas. ¿Ven? Y la única cosa que fue concedida que la tomaran...

Tratando de hacer un servicio a Dios sin ser la Voluntad de Dios

Sábado, 27 de noviembre de 1965

Washington Youree Hotel, Shreveport, Louisiana, U.S.A.

Ahora, esta—esta foto, yo estaba parado, mirándola, y algo... Yo estaba parado en mi recámara. Algo dijo, “Voltéala a la derecha.” Yo hice caso.

Yo sé que se oye como que alguien está un poquito loco, pero ¿ven?, como dije la otra noche, todas estas grandes cosas son tan académicas... Ahora, yo no estoy en contra de esto. Recuerden, tenemos que tener... Manden a sus hijos a las escuela para educarse y todo esto, pero les diré ahora mismo, no les servirá en el mundo que viene, porque habrá otra civilización. Todo esto...Mucho más alto que esta. Aquella civilización ni siquiera tendrá...no tendrá escuelas en ella, no tendrá muerte, no habrá pecado en ella. Esta tiene todo esto; no importa lo civilizados

que seamos, más y más muerte se agrega todo el tiempo. ¿Ven? Aquella será sin muerte. Pero ahora tenemos que tener la escuela, tenemos que poner ropa, nosotros...

Yo iba a hablar en esta mañana acerca del Edén de Satanás (muchos de ustedes tienen la cinta de ello), El Edén de Satanás. Él ha hecho otro jardín de Edén, y ha tardado seis mil años en hacerlo, igual como Dios hizo el suyo en el principio. Dios hizo Su Edén, y Satanás lo corrompió. Ahora Satanás ha hecho su propio Edén, y Dios va a destruirlo (así es) y poner el Suyo. Algo me dijo: "Vóltéala a la derecha." Yo pensé: "Yo pienso que estoy viéndolo bien." Dijo, "Vóltéala a la derecha." ¿Ven?

Yo pensé, "Quizás esta Voz quiere decir que la volteé en la dirección de la derecha." Y cuando lo hice, ustedes ven lo que es: La cabeza de Cristo de Hofmann, a los treinta y tres años. Aquí, miren aquí, vean Su barba negra, Su cara, Sus ojos, Su nariz, y todo lo demás. Ven la parte en Su pelo aquí levantándose. Y Él tiene la peluca con esta peluca blanca de Ángel para mostrar que el Mensaje ,que Él es Dios, es la verdad. Él es el Juez Supremo del universo, Juez Supremo del cielo y la Tierra. Él es Dios, y nada más menos Dios. Él es Dios expresado en forma humana llamado el Hijo de Dios, en el cual el Hijo era la máscara. Y si esto no hace a nuestro Mensaje exactamente correcto: identificado por la Escritura, identificado en servicio, identificado por Su Presencia, el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Así que estos Siete Sellos son la verdad, hermanos. Podría ser que no estén de acuerdo con ellos, pero solamente siéntese a estudiar con el corazón abierto una vez, solamente deje que el Espíritu Santo lo guíe desde...

Aquí, cuando el hermano Jack... Yo lo llamé antes

de predicar esto y hablé con él acerca de “¿Qué era esta peluca blanca?”

Él dijo: “Bueno, hermano Branham, yo declaro que es lo que estaba en... era después de Su resurrección en Su cuerpo glorificado.” Yo estaba hablando con el hermano Jack. Y hay... Yo no sé de nadie en el mundo en quien yo confío más para sus enseñanzas de teología y cosas como confío en el hermano Jack y el hermano Vayle, y tales hombres como— como estos, verdaderos teólogos que han leído toda clase de libros y los ángulos diferentes de todo. Bueno, pero, ¿ven?, aún con esto, y mi muy buen amigo, yo—yo—yo solamente no podía recibirlo, había algo allí que solamente no lo recibía.

Y cuando vino esto, entonces yo vi lo que es. Aquí está Su barba oscura. Ustedes Lo ven, supongo. ¿Ven? Su barba oscura y pelo oscuro, Sus ojos, nariz, todo, perfectamente, y aun la parte en Su pelo que viene aquí en este lado. ¡Él es Dios! ¿Ven? Y Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Y esta es la Revista *Look*... o la Revista *LIFE*. Creo que esta es... Olvido cuál edición es ahora; oh, el 17 de mayo, 1963. Eso es cuando salió, si alguien quiere la revista. Es la misma foto que tiene Rockefeller y su—esposa en la parte de atrás. Y esta es la revista nueva de *Science* que “es todavía un misterio.”

Tratando de hacer un servicio a Dios sin ser la Voluntad de Dios

Sábado, 27 de noviembre de 1965

Washington Youree Hotel, Shreveport, Louisiana, U.S.A.